



Munich Personal RePEc Archive

Post-COVID Galician Economics

González Laxe, Fernando and Armesto Pina, José Francisco
and Sánchez-Fernández, Patricio

Foro Económico de Galicia

December 2021

Online at <https://mpra.ub.uni-muenchen.de/111529/>
MPRA Paper No. 111529, posted 14 Jan 2022 17:05 UTC

La economía gallega post-COVID

Fernando González Laxe

José Francisco Armesto Pina

Patricio Sánchez Fernández

Foro Económico de Galicia

Campus Universitario

32004 OURENSE

Email contacto: patricio@uvigo.es

RESUMEN

Esta es una crisis sin igual. Las perspectivas económicas mundiales continúan, después de más de un año de la declaración de la pandemia, siendo inciertas. Las mutaciones del virus, los fallecimientos y los niveles de contagio siguen siendo motivo de preocupación, aunque los aumentos de los ritmos de vacunación, los avances técnicos y las actuaciones responsables de los ciudadanos contribuyen al optimismo.

El presente documento describe a situación de la economía de Galicia a través de un análisis de sus principales magnitudes y variables y el efecto del COVID en la mismas.

ABSTRACT

This is a crisis like no other. The global economic outlook continues to be uncertain, more than a year after the declaration of the pandemic. Mutations of the virus, deaths and levels of contagion remain a cause for concern, although increases in vaccination rates, technical advances and responsible actions by citizens contribute to optimism.

This paper shows the situation of the Galician economy through an analysis of its main magnitudes and variables and the effect of COVID on them.

PALABRAS CLAVE:

COVID, Galicia, economía, impacto económico, macromagnitudes

KEY WORDS:

COVID, Galicia, economy, economic impact, macro-magnitudes

La economía post-Covid

Fernando González Laxe; José Francisco Armesto; Patricio Sánchez.

Introducción. -

Esta es una crisis sin igual. Las perspectivas económicas mundiales continúan, después de más de un año de la declaración de la pandemia, siendo inciertas. Las mutaciones del virus, los fallecimientos y los niveles de contagio siguen siendo motivo de preocupación, aunque los aumentos de los ritmos de vacunación, los avances técnicos y las actuaciones responsables de los ciudadanos contribuyen al optimismo.

La crisis ha servido para mostrar los efectos de la pandemia y, sobre todo, para distinguir las distintas diferencias en lo tocante a la capacidad de reacción de los países y la variedad de estímulos económicos puestos en práctica.

La recuperación económica está muy vinculada al acceso a las vacunas. El FMI, en su informe de julio, especifica que hay dos tipos de economías, las de aquellos países que esperan una mayor normalización de las actividades a finales de año (serían las economías avanzadas) y aquellas otras que todavía se enfrentan a un rebrote de contagios y a un aumento de víctimas (economías emergentes y economías en desarrollo). En este sentido, a pesar de esperar una recuperación económica en torno al 6% en 2021 y del 4,5% en 2022, la incertidumbre está en el ritmo de vacunas y en los impactos de las políticas de estímulo fiscal. En suma, no se puede garantizar una recuperación mientras que algunas capas de la población sigan siendo susceptibles al virus y a los contagios; los confinamientos y restricciones parciales y temporales siguen provocando shocks que afectan a determinadas economías; y el transporte se ha convertido en un elemento vital para integrar la economía globalizadas y los colapsos en el transporte marítimo han evidenciado el importante rol que desempeña en el comercio exterior.

Efectos. -

La actual crisis derivada de la COVID-19 ha servido para poner en tela de juicio anteriores enfoques en lo referente al crecimiento económico globalizado; a la integración productiva mundial; y a la difusión general de la productividad en la medida que ha provocado evidentes distorsiones en los aspectos sociales y políticos; generando una relevante inestabilidad en los mercados; y ha contribuido a acentuar las desigualdades.

Haciendo un repaso de la economía mundial podemos describir varios rasgos:

1) una recuperación incompleta y a distintas velocidades. Atendiendo al Informe del FMI, de abril de 2021, y de las nuevas previsiones de julio, las diferentes olas respecto a las infecciones, las restricciones a la movilidad y las interrupciones de los ritmos de producción hacen que las velocidades de recuperación hayan sido desiguales y lejos de llegar a lograr los niveles previos a la crisis.

Dicha recuperación es muy diferente entre países, debido a las distintas intensidades y especificidades de los mismos, en la medida que los disímiles grados de especialización productiva, de apertura externa o derivados de situaciones fiscales. Son, pues, elementos que han influido a la hora de percibir los niveles de recuperación económica, de la generación de

empleo, de la actividad de los mercados de capital, en torno al acceso a las infraestructuras digitales y a los parámetros de la desigualdad. Asimismo, también registra amplias variaciones entre sectores, debido a que por las restricciones y a los impactos sobre los incrementos de demanda, la situación cambia notablemente, constituyendo un factor crítico dado el colapso financiero.

2) el comercio internacional se ha visto muy afectado, tanto en sectores tradicionales como en los servicios. Depende, en gran medida, de tres factores: a) de la virulencia de la pandemia y la duración de las medidas profilácticas en cada región; b) de la adaptación de los consumidores y productores a las medidas de estímulo y de apoyo; y c) de la evolución sobre la creación de valor añadido y de las posiciones en los mercados de exportaciones. Se espera un crecimiento del 9,7% en 2021, ratio que se moderará en 2022, previendo un crecimiento del 7%. Significa, pues, cambios en la integración y movilización en las cadenas globales de suministros y en el aprovechamiento de las ventajas competitivas.

3) amplia vulnerabilidad en lo tocante al mercado de trabajo, debido a los niveles incompletos de recuperación y desempleo elevado a pesar de los estímulos e incentivos. Tanto las personas poco cualificadas como los jóvenes son los que poseen peores expectativas de ser contratados. Se evidencia, por lo tanto, una brecha en lo que respecta a la vulnerabilidad de determinados colectivos y unas diferentes oportunidades de trabajo y de ingresos, generando aumentos de la desigualdad.

4) gran diferencia entre los mercados de activos y el resto de la economía, donde a pesar de la volatilidad creciente (animada por políticas de estímulo y por las expectativas de normalización) las condiciones financieras fueron propicias para llevar a cabo transacciones, movimientos y actuaciones que giraran en distintas direcciones.

5) agravamiento de las desigualdades, ya que distintos colectivos se han visto más penalizados que otros. Los impactos fueron de naturaleza asimétrica: afectado más a los jóvenes, mujeres y trabajadores con menor cualificación. Cada vez son más numerosos los trabajos que llaman la atención sobre la creciente inequidad tanto en la sociedad mundial como en el interior de los países.

Tabla nº 1. Evolución de la economía mundial (tasa de variación anual del PIB)

	2019	2020	2021	2022
<i>Economía mundial</i>	2,8	-3,3	6,0	4,4
<i>Economías avanzadas</i>	1,6	-4,7	5,1	3,6
EEUU	2,2	-3,5	6,4	3,5
Zona Euro	1,3	-6,,6	4,4	3,8
Alemania	0,6	-4,9	3,6	3,4
Francia	1,5	-8,2	5,8	4,2
Italia	0,3	-8,9	4,2	3,6
España	2,0	-11,0	6,4	4,7

Portugal	2,5	-7,6	3,9	4,8
Reino Unido	1,4	-9,9	5,3	5,1
<i>Economías emergentes</i>	3,6	-2,2	6,7	5,0
China	5,8	2,3	8,4	5,6

Fuente) FMI (2021). Perspectivas de la economía mundial, abril

Tabla nº 2. Volumen del comercio mundial (tasa de variación anual)

	2019	2020	2021	2022
Total volumen	0,9	-8,5	8,4	6,5
<i>Importaciones</i>				
Economías avanzadas	17	-9,1	9,1	6,4
Economías emergentes	-1,0	-8,6	9,0	7,4
<i>Exportaciones</i>				
Economías avanzadas	1,3	-9,5	7,9	6,4
Economías emergentes	0,5	-5,7	7,6	6,0

Fuente) FMI (2021). Perspectivas de la economía mundial, abril.

Análisis de los shocks.

La crisis del 2008-2009 y el camino seguido a continuación han servido para poner en tela de juicio tanto algunas prácticas como algunas creencias económicas; así como ciertos paradigmas que las había sustentado y alentado. Asimismo, las sucesivas quiebras de empresas y los procesos de rescate bancario permitieron subrayar la “*responsabilidad inaceptable*”, como llegó a afirmar David Ibarra (2021), de los gobiernos a fin de poner fin a la crisis. Antes del 2008, los resultados económicos tenían su base en un crecimiento globalizado, producto de una mayor integración productiva y de un amplio comercio internacional. Y, al mismo tiempo, de un cierto abandono o pérdida de protagonismo de los aspectos políticos y sociales; de actuaciones para mitigar los aumentos de desigualdades; y de las inestabilidades en los propios mercados. La recuperación que siguió a la crisis del 2008-2009, resultó ser débil y en términos de zig-zag. Fueron las acciones y políticas públicas quienes compensaron la caída y la desigual disminución de la demanda mundial. Aunque, muchas de las medidas de política monetaria perdieron eficacia al favorecer la concentración de ayudas a la banca y prefiriendo actuaciones a favor de la misma frente a las correspondientes a la industria.

La pandemia ha acentuado la difusión de las brechas sociales/económicas/digitales, contribuyendo a la propagación de la pobreza; a los desórdenes en los mercados de trabajo; y a proliferación de tendencias inestables en la economía mundial. Obligando a los gobiernos a actuar de cara a paliar los efectos negativos.

Los efectos de la crisis derivada de la COVID-19 han ido dejando importantes secuelas tanto en el lado de la oferta como por la demanda. Cada país muestra una situación diferente. La magnitud de las crisis sanitarias interactúa con la estructura económica y con las diferentes ópticas políticas. Los análisis generalistas muestran dos tipos de shock: de oferta y de demanda.

Por el lado de la oferta, tendríamos: a) los confinamientos redujeron la capacidad productiva efectiva; b) algunas empresas registraron menores tasas de productividad viéndose obligadas a tener que reestructurar su producción; c) los shocks iniciales no solo inciden en un sector, sino que afectan a otras actividades por medio de los vínculos existentes en las redes de producción y distribución.

Por el lado de la demanda, se aprecian: a) una disminución de la misma a causa de las restricciones de movilidad; b) los ahorros precautorios se incrementarán por medio de una menor posibilidad de consumo; c) los shocks de oferta se propagan hacia un descenso de la demanda, lo que obliga a recortar gastos que supusieron despidos y una nueva disminución del gasto privado.

En suma, los shocks a la productividad son permanentes y los efectos secundarios son mecanismos de aplicación. De ahí la necesidad de estudiar la propagación sectorial de la crisis y los efectos directos sobre aquellas actividades básicas de una economía.

Actuaciones gubernamentales. -

Las medidas aplicadas fueron rápidas y contundentes. Los bancos centrales dispusieron de absoluta liquidez y respaldaron créditos (con una gran variedad de fórmulas) para mantener las actividades. Las autoridades fiscales de los gobiernos canalizaron créditos y estímulos a las familias, y empresas por medio de transferencias, subsidios salariales y liquidez. Por ello, la salida de las crisis del 2019 fue distinta a la del 2008. Se adujo "*urgencia política*" con el objetivo de paliar, cuanto antes, la crisis; usando o recurriendo a medidas poco convencionales hasta entonces.

Los reguladores financieros fueron facilitando créditos y sus condiciones han sido más propicias que antaño. No obstante, quedan aspectos a evaluar: a) cuánto cuesta reponer y recuperar; b) cómo se evita la generación de importantes brechas; y c) cómo se solventan las distintas capacidades de resiliencia. Y, en base a ello, todavía se debe seguir insistiendo en determinar dos elementos claves: los accesos desiguales a las vacunas y los respaldos fiscales diferenciales según países.

En lo tocante a la vacunación internacional, tanto los países como las instituciones internacionales llaman la atención sobre la formulación y ejecución de un plan a nivel mundial. Y, en lo que respecta a las políticas de estímulos, la llegada a la Casa Blanca del presidente J. Biden supuso un cambio notable. Los Estados Unidos de América apuestan por recuperar los ingresos de las familias y la prosperidad en general. A diferencia de situaciones anteriores, no se pone énfasis en las grandes empresas o en los grandes inversionistas; sino en proteger el patrimonio familiar; y, a partir de ahí, salvar a la economía. Con ello, se contribuiría a facilitar a recuperación nacional; y, con ello, a toda la economía del mundo. O sea, no está dirigida a modificar el orden económico internacional; sino a atender a problemas propios tratando de suplir los retardos y los rezagamientos de las inversiones públicas y privadas.

En lo que hace referencia a la Reserva Federal (FED), se avanza hacia la retirada progresiva de su programa de compras de deuda. Sus objetivos siguen estando cifrados en una inflación media del 2% y en el pleno empleo. La reunión del 28 de julio puso de manifiesto que "la institución trata de preparar a los inversores para la retirada de estímulos". Esto es, frenar compras de deuda en el próximo ejercicio del 2022. Jerome Powel, presidente de la FED, lo definió de la siguiente forma "el empleo aún tiene camino por recorrer, antes de proceder a disminuir los estímulos monetarios"; ya que los sectores más perjudicados por la crisis aún no se han

recuperado del todo y la inflación aún se encuentra por encima de lo esperado (5,4% en junio). En términos políticos, la Reserva Federal desea contemplar la reactivación económica antes de comenzar a replegar los estímulos financieros pese a los constantes temores de la inflación. La última reunión celebrada en Jackson Hole- Wyoming, celebrada a finales de verano (27 agosto), puso de manifiesto en cómo comenzará la retirada de compras de bonos, conocido como tapering, (hasta el momento está comprando activos mensuales por importe de 120.000 millones de dólares y con un balance que supera los 8 billones de dólares); y cuál es el papel desempeñado por los *halcones* (aquellos que defienden que no deben desestimarse los datos de inflación y alertan que la expansión cuantitativa presenta un elevado riesgo para el sistema financiero y los ciclos económicos) y las *palomas* (que apelan a la situación del mercado laboral para justificar que es demasiado pronto para considerar la retirada de las ayudas).

Los datos económicos requieren claridad. La FED tiene dos objetivos: empleo e inflación, estando más cerca de cumplir el primero y de superar el segundo. Pero el tercer objetivo, el de la estabilidad de mercado, es cada vez mayor, en la medida que los activos de riesgo siguen estando desacoplados de los objetivos fundamentales, creando una cierta preocupación en torno a la volatilidad del mercado en el futuro. Las reuniones sucesivas a la reunión del 21 y 22 de setiembre alumbrarán de manera explícita la posición oficial que, a la luz de lo expresado en Jackson Hole, está claro; pues declaró “si la economía evoluciona como anticipamos, sería apropiado reducir el ritmo de las compras de deuda este año” para apostillar “incluso cuando las compras de deuda netas finalicen, nuestro abultado stock de bonos seguirá proporcionando unas condiciones de financiación acomodaticias”.

La nueva estrategia europea: nuevos códigos económicos y monetarios. -

La pandemia del COVID-19 ha constituido un auténtico tsunami para la Unión Europea. Modificó todos los moldes que había construido con extrema rigidez y empezó a desligarse de los viejos tabúes económicos para poder afrontar las consecuencias derivadas de la emergencia sanitaria. Dos elementos llamaron la atención. La primera fue la rapidez (para las reglas comunitarias) con la que se actuó ante la gravedad de una situación que obligaba a paralizar y congelar la economía; y, la segunda, la amplia batería de medidas desplegadas desde que se desató la pandemia.

De esta forma, se contemplan los estímulos y ayudas de Estado que permitieron que el dinero público llegara a las empresas y a los ciudadanos, por medio del despliegue de fondos de ayuda, como el SURE (para proteger empleos) o el *Next Generation* (700.000 millones de euros para reconstruir la economía sobre los pilares de la transición ecológica y digital). Y, al mismo tiempo, la suspensión de las reglas fiscales, mediante la activación de las cláusulas de escape del Pacto de Estabilidad. Con estas últimas medidas se permite a los EEMM ser más laxos en el gasto público para poder afrontar los efectos negativos de la pandemia. Afectan a la suspensión de la austeridad presupuestaria y económica; a las medidas que exigen mantener un déficit fiscal bajo (inferior al 3% del PIB); un límite sobre el presupuesto estructural (0,5%); y un nivel de deuda pública sobre el PIB (60%). Este conjunto de medidas fueron muy estimuladoras para sostener a las economías aunque hayan supuesto un incremento progresivo de la deuda pública de los países (España pasó del 99% del PIB, previo a la pandemia al 125% en el primer trimestre del 2021; Italia pasa del 137% al 160%; Francia del 100 al 118%; y la zona euro sobrepasa el 100%). Aunque hay que comentar que “mientras las tasas de interés sean bajas, tales porcentajes no son un problema”.

La puesta en marcha de tales decisiones abrió un amplio debate en el seno europeo. De una parte, porque las actuales reglas fiscales (establecidas en los años 90) ya no encajan con la situación y el contexto económico; y, de otra parte, porque se han convertido en demasiado complejas y restrictivas, sobre todo en el ámbito de la inversión pública; y, en ocasiones, contradictorias en términos de orientación de política fiscal. (A. Eisl, 2020). De ahí que, Maria Demertzis, subdirectora del think tank Bruegel, afirmó “adaptar las políticas fiscales a cada caso específico tendría mucho sentido. Sin embargo, no debemos subestimar los aspectos económicos y políticos de esto, como el seguimiento o la exigibilidad”, para terminar aseverando “es muy difícil diferenciar las reglas y asegurarse que se cumplan”. Lo que no hay duda, no obstante, es que las reglas fiscales seguirán desactivadas en 2022 y que su reactivación, si se produjera, sería en el año 2023, ya que habría que llegar previamente a un acuerdo político. En cualquier caso, el riesgo consiste en aplicar, de manera prematura, medidas que interrumpen la reactivación económica.

Habría que esperar, previsiblemente, hasta finales del 2021 o comienzos del 2022, con mejores perspectivas de evolución de la economía y de la pandemia, cuando se vuelva a discutir la conveniencia de finalización de compras extraordinarias o de introducción de mecanismos compensatorios que permitan un periodo de transición hasta el regreso a la normalidad anterior a la crisis.

El BCE subió, a comienzos de la crisis del 2008, los tipos de interés. Lo justificó ante abundantes críticas. Muchos de sus defensores hicieron de ello una cuestión de honor. Hoy en día, se ha considerado una decisión errónea. Los tiempos han cambiado y, en la actualidad y como respuesta a la pandemia, la nueva estrategia del BCE está diseñada para evitar los riesgos de facilitar unos ajustes prematuros de la política en el futuro inmediato. Es decir, se ha aprendido de la historia y también se han observado aquellas cuestiones que no llegaron a funcionar de manera correcta, aseveró Lagarde al presentar su nueva estrategia el 10 de julio 2021

La nueva estrategia (*forward guidance*) se basa en varios objetivos y alcances. De una parte, se pretende elevar la inflación hasta un objetivo preciso (en torno al 2%, pero por debajo del mismo) y mantener los tipos de interés en niveles reducidos. Se busca con ellos poder cumplir el mandato relativo a la estabilidad de precios; es decir, se busca “eliminar la especulación infundada”. De otra parte, en lo tocante al alcance de las medidas, la calificación que se hace es considerarla simétrica, al considerar que tanto las desviaciones positivas como negativas de la inflación son indeseables; para lo cual, las acciones en política monetaria serán contundentes o persistentes; ya sean cuando los tipos de interés están cerca de su límite más bajo y la inflación por debajo de sus objetivos; ya sean cuando nos situemos en una coyuntura donde la inflación está moderadamente por encima del objetivo. En resumen, tres notas: a) automatismo; b) flexibilidad y c) ajustable. En el primer caso, en relación a como se adoptan las decisiones. En la segunda nota, se admiten tres supuestos (cuando se acerque al objetivo, cuando se supere inicialmente, y cuando sea mayor al final del periodo). Y el tercer rasgo hace mención a la modificación en los instrumentos de política monetaria en lo que se refiere a las tasas de interés.

Llama la atención de la nueva estrategia dos cuestiones de relevancia. La primera, hace mención a que la estrategia del BCE no es la misma que la puesta en práctica por la FED. La segunda, que la estrategia mira al futuro y no se elabora según los incumplimientos de los objetivos en el pasado. Ello supone, que la estrategia del BCE es menos acomodaticia que la de la FED; y, que además, se espera que la FED endurezca más rápidamente y en el corto plazo sus políticas, en la medida que el BCE debe todavía que sobrevivir atendiendo a la evolución de las economías del conjunto de los EEMM de la Eurozona.

La presentación de la nueva estrategia de la política monetaria del BCE fue bien acogida por los responsables económicos europeos y también por la mayoría de los gobernadores de los Bancos Centrales. En el caso español, el pronunciamiento del gobernador del Banco de España fue claro y explícito (Hernández de Cos, 2021). Bajo este contexto, el BCE explicó que, al tiempo que fijaba su posición sobre la inflación, también prometía que habría pruebas de estrés “en lo referente a la exposición al calentamiento global, riesgos climáticos, políticas de compra de activos corporativos”.

Dos conclusiones finales: a) la respuesta a las crisis ha sustituido los paradigmas anteriores que de preveían inamovibles, al reformular el objetivo de inflación (un 2% flexible) pudiendo ser rebasado por arriba y por debajo, cuando sea necesario, sin que ello suponga una subida del tipo de interés o de retirada de estímulos; y b) supone una victoria del sector moderado frente a los halcones; y abre una puerta a la flexibilidad del BCE ante nuevas situaciones, pudiendo desplegar su Programa de Compras de Emergencia (PEPP) frente a la pandemia, con una dotación inicial de 1,85 billones de euros hasta al menos el año 2022. En suma, ante el triple dilema de admitir tres escenarios (no ofertar ningún cambio; fijar objetivos estables (2%); o admitir cierta flexibilidad) se apuesta por el tercero.

Hasta hace poco (22 de julio 2021) el BCE mantenía un enfoque para la determinación de la política monetaria. Fundamentaba sus actuaciones bajo un enfoque económico que permitía evaluar los riesgos a corto y medio plazo con el objetivo de dotar de estabilidad a los precios; y, al mismo tiempo, sustentaba sus actuaciones en la defensa del pilar monetario, bajo el cual resaltaba el seguimiento de la inflación a medio y largo plazo.

A partir de julio 2021, y siguiendo lo que denomina la nueva declaración de política monetaria, el BCE ya no hará referencia a la noción de control de ambos pilares; sino que redactará sus recomendaciones bajo una nueva narrativa que motive la política monetaria. Es decir, se prioriza la tesis de sostener la recuperación económica por encima de los riesgos de inflación y continuar con la política de compra de activos más allá de los 80.000 millones de euros mensuales y con los tipos de interés a cero. Aunque todo depende, por supuesto, de la relajación de las medidas de movilidad por los efectos del COVID-19 y por las estimaciones de crecimiento.

El reciente giro del BCE afecta, por tanto, a las acciones de política monetaria y a la intensidad de apoyo a la política monetaria.

Los problemas de la deuda. -

La crisis financiera del 2007-2008 ha supuesto, entre otros efectos, una elevación de las facturas de deuda (tanto pública como privada) y este coste generó un estallido de amplias burbujas (las más conocidas fueron las que afectaron al sector de las punto.com y más tarde al inmobiliario). Sin embargo, las consecuencias de la crisis financiera condujeron a fortísimos shocks macroeconómicos que afectaron a la demanda agregada con las repercusiones de todos conocidos. En la actualidad, la crisis producida por la pandemia está en el lado de la oferta. Y, merced a una combinación de políticas económicas laxas, los ratios de deuda son mucho más altos que antaño. Esta situación alimenta la formación de nuevas burbujas de activos y de créditos, pudiendo entrever un “descarrilamiento a cámara lenta” hacia posiciones de gran nerviosismo.

Hay, por tanto, señales de advertencia tanto por los altos ratios de precios/ganancias; por las bajas primas de riesgo de las acciones, por los indicadores hinchados de los activos inmobiliarios y tecnológicos; y por la aparición de las denominadas *SPAC* (empresas dedicadas a la adquisición

de propósitos). No cabe duda, que ante la proliferación de criptomonedas (más de 7.000 en estos momentos) e incrementos masivos de deudas corporativas, las situaciones de alerta comienzan a llamar la atención de los mercados y de los policy-makers. Nos estamos acercando a lo que en su momento, Minsky denominó la “*pérdida repentina de confianza*”; o, lo que es lo mismo, cuando la economía al ser un estado de ánimo, cambia de tendencia.

Escenarios de futuro

La década de los veinte ha arrancado con una de peores pandemias de la historia. Ha castigado al mundo entero con una crisis de triple dimensión: sanitaria, económica y social. Los impactos de la COVID-19 marcan, pues, el punto de inflexión de las agendas mundiales.

Los objetivos del Desarrollo del Milenio (ODS) habían significado una magnífica guía para emprender un modelo económico sostenible subrayando los mecanismos y acciones tendentes a garantizar un equilibrio entre una gestión responsable del medio ambiente y los derechos humanos de las personas. Las repercusiones de la pandemia han alterado dichas misiones al constatar tanto datos negativos sobre la salud como incrementos de las desigualdades económicas y sociales (Banco Mundial,2020).

La pandemia nos ha obligado a resetear el nuevo escenario. De una parte, el confinamiento paralizó determinadas actividades humanas, económicas y relacionadas con los avances tecnológicos; conduciendo hacia un nuevo tipo de cambios ya sea en las dinámicas de consumo, de movilidad o de trabajo. O sea, un cambio de paradigmas.

Asimismo, también asistimos a una aceleración en favor de la lucha contra el cambio climático y a favor de las transformaciones digitales. Por eso, es lógico la insistencia de la ODS exigiendo actualizar los retos y las oportunidades.

Algunas de las cuestiones que más llaman la atención son las referidas a las pérdidas de biodiversidad (a raíz de la variedad e intensidad de ciertos procesos productivos) y a la transmisión de enfermedades infecciosas (que se transmiten de forma natural). Por ello, algunos investigadores insisten en lograr acuerdos internacionales en lo tocante a las acciones tendentes a evitar la extinción de muchas especies, afectar a los ecosistemas; frenar la contaminación del medio ambiente, atenuar la alteración de la atmósfera. De ahí, la insistencia de llevar a cabo programas y acciones en defensa de las políticas de sostenibilidad.

Bajo esta perspectiva los análisis y los objetivos de las políticas públicas apuestan por actuaciones en varios marcos de referencia. El primero hace referencia a la necesidad de redefinir un nuevo sistema económico que evite la desestabilización de nuestra relación con la naturaleza. El segundo radica en la sustitución del actual modelo energético (dejando atrás el uso de energías fósiles, no renovables y que contaminan). El tercero punto de referencia afecta al modelo de empresas (busca acuerdos inter e intra-empresas a fin de generar economías de escala, disminuir costes redundantes y aplicación de economía circular). Y el cuarto eje afecta al modelo sanitario (mediante la adopción de nociones de salud planetaria y de los conceptos de prevención en vez de reacción).

Los gobiernos y los países han reaccionado, de manera convincente, integrando en sus estrategias aquellos objetivos con los que poder adaptarse a los nuevos escenarios. Ello supone dedicar, primordialmente, importantes montantes de inversión a las políticas de innovación, logrando mayor ratios de creatividad; y, movilizand las nuevas oportunidades de negocios. Sus

actuaciones se focalizan, fundamentalmente, en los principios de la sostenibilidad económica, social y medio-ambiental.

Otras de las cuestiones básicas a la hora de redefinir los escenarios se corresponden con los conceptos de modelos de valor compartidos en la sociedad y en la exigencia de certificaciones que garanticen las aplicaciones de prácticas sostenibles, transparentes, solidarias y de buen gobierno.

Galicia no ha quedado al margen de este contexto y situación. En las reuniones del Foro Económico se subrayaron y se apuntaron transformaciones que pueden afectar al funcionamiento normal de la economía y como pueden sustentar las bases del futuro. La mayor parte de las iniciativas y propuestas se centran en las siguientes dimensiones o ejes: el referido a la economía-trabajo; al relacionado con el medio-ambiente; a los aspectos vinculados a las cuestiones sociales; a las necesidades referentes a la salud; a las apuestas tecnológicas; a las nuevas formas de gobernanza; al apoyo, respaldo y fomento de la cultura/ocio/turismo; y a la consideración estratégica del sector primario y de las materias primas.

Los retos principales se estructuran en torno a la consideración derivada de la aceleración del cambio climático; a la explosión del big-data; a la pérdida de confianza de las instituciones; a la inmediatez de la información; a la discordancia entre la economía real y la financiera; a la explosión de la deuda pública y privada; al aumento de la desigualdades; a la degradación de los recursos naturales; a la aceleración de los flujos migratorios; a la evolución de los cambios en el trabajo y sus condiciones; y a la explosión urbana. En suma, muchos retos; a la vez que muchas asignaturas pendientes.

En la medida que la prospectiva nos permite auscultar tendencias y escenarios, podemos atrevernos a contemplar distintas posibilidades de una próxima realidad. Para simplificar y poner punto y final a esta introducción, sugerimos tres escenarios. El primero, en que se resalta la opción de dejar atrás la crisis; el segundo escenario sería aquel basado en apostar por salvaguardar la recuperación. En tanto que el tercer escenario subraya la inversión en un futuro.

Tabla nº 3. Escenarios de Futuro. Análisis simplificado

Dejar atrás la crisis	Salvaguardar la recuperación	Invertir en el futuro
El gasto sanitario continúa siendo una prioridad fundamental.	Evitar una cicatrización persistente, actuando sobre la solvencia de las empresas; el mercado de trabajo; y el capital humano. O sea, ayudar y estimular la recuperación y vuelta a una nueva normalidad.	Cooperación internacional en términos de liquidez; incremento de los DEG para reforzar la posición de los Estados.
Hay que garantizar la producción de vacunas y también admitir restricciones voluntarias.		Proceder a limitar las políticas proteccionistas para poder permitir el aumento del comercio internacional.
Se recomienda cooperación internacional en producción y distribución de vacunas.	Evitar el desempleo de larga duración, incentivar políticas de reorientación laboral y	
Política fiscal focalizada según la coyuntura		Establecer mecanismos de resiliencia, de incrementos

económica, atendiendo a la situación sanitaria.	disminuir la inestabilidad de las deslocalizaciones.	en la productividad y en apoyo del crecimiento, tanto en lo tocante a empresas como a Gobiernos
La política monetaria debe estar acomodada siempre que sea posible a las tasas de interés, a las actuaciones de los bancos centrales; a los flujos de capitales. O sea, a la política macro-prudencial.	Amplio respaldo financiero a las políticas nacionales, como herramienta de cara a evitar los efectos perniciosos de las crisis y desajustes.	Definición de nuevos marcos y espacios de acciones en las políticas. Apuestas por reestructuración de las deudas; mayor margen de maniobras políticas fiscales,
Hemos de contar con un <i>control de riesgos</i> para poder sostener la estabilidad financiera	Desarrollo de Inversiones en infraestructuras y apuesta por el Pacto Verde, para eliminar dependencia de los combustibles fósiles.	Nueva política monetaria, acorde a las necesidades de los mercados y de las personas.
	Estímulos del gasto en I+D+i, y en una mayor capacitación profesional.	Apuestas en la lucha por el cambio climático e inversión en infraestructuras verdes.
	Apuesta por la eficiencia que permita el apuntalamiento de empresas viables. Máxima atención con la emergencia y consolidación de las empresas zombis.	Máxima exigencia en el cumplimiento de las normativas y en la vigilancia de actuaciones sectoriales con despilfarro energético.
	Re-assignación sectorial, que Incentive aquellos sectores en recuperación, encontrando un equilibrio en lo que respecta a la leal competencia y que limite la concentración en los mercados.	Amplio fomento a la investigación básica y aplicada, en todos los ámbitos, desde el sanitario al de las empresas más avanzadas y de desarrollo.
		Nuevas fórmulas de gobernanza, participación y rendición de cuentas

2- Evolución de la economía gallega

Como se ha mencionado anteriormente, Galicia no se ha quedado al margen de la actual crisis derivada de la covid-19. Al igual que la mayoría de los países de nuestro entorno, esta crisis sin igual provoca unha drástica contracción de la actividad económica, especialmente significativa

en el segundo trimestre de 2020. La recuperación posterior debe considerarse como incompleta, ya que en el segundo trimestre de 2021 el PIB real aún no ha alcanzado el nivel precrisis. Tras la ralentización en el ritmo de crecimiento del PIB gallego en el año 2019, la crisis sanitaria originada por la COVID, junto a las medidas adoptadas posteriormente para contener su propagación, determinaron una contracción de la actividad económica del 8,9% en 2020, casi dos puntos inferior a la media estatal (10,8%). Con todo, tanto el conjunto de países de la Unión Europea (UE-27) como de la zona euro y las principales economías europeas presentan un menor impacto negativo. Así, el PIB de la UE se contrae un 6,3% frente al 5,3% en Alemania o un 8,2% en Francia.

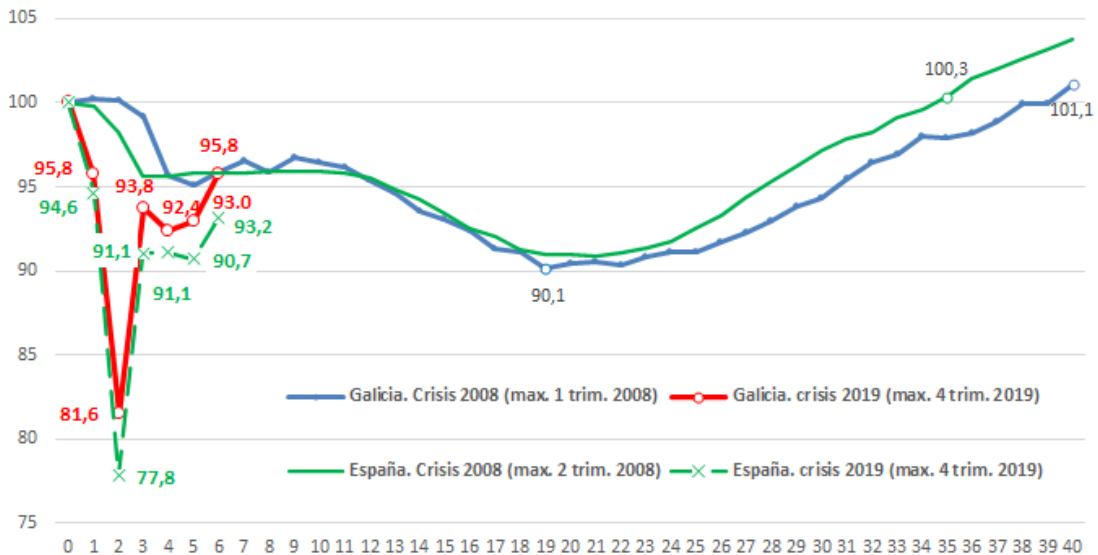
La contracción económica más acusada se produce en el segundo trimestre del año 2020, registrando Galicia una caída superior a la media de la Unión Europea y la zona euro, aunque menos acusada que en el conjunto de España o CCAA como Navarra, País Vasco o en mayor medida de Cataluña. Si se toma como referencia la situación existente en el cuarto trimestre 2019, el PIB real de la zona euro era un 14,6% inferior a la del comienzo de la crisis y la de la UE-27 un 13,9% inferior, presentando Alemania la menor caída con un 11,6%, lo que contrasta con el 22,2% en el caso español. La caída del PIB gallego en relación con el cuarto trimestre de 2019 asciende hasta el 18,4%, lo que contrasta con el 20,3% del País Vasco y el 23,1% de Cataluña.

Gráfico nº 1. Evolución del PIB real 2019-2021. (Base IV trimestre 2019 = 100)



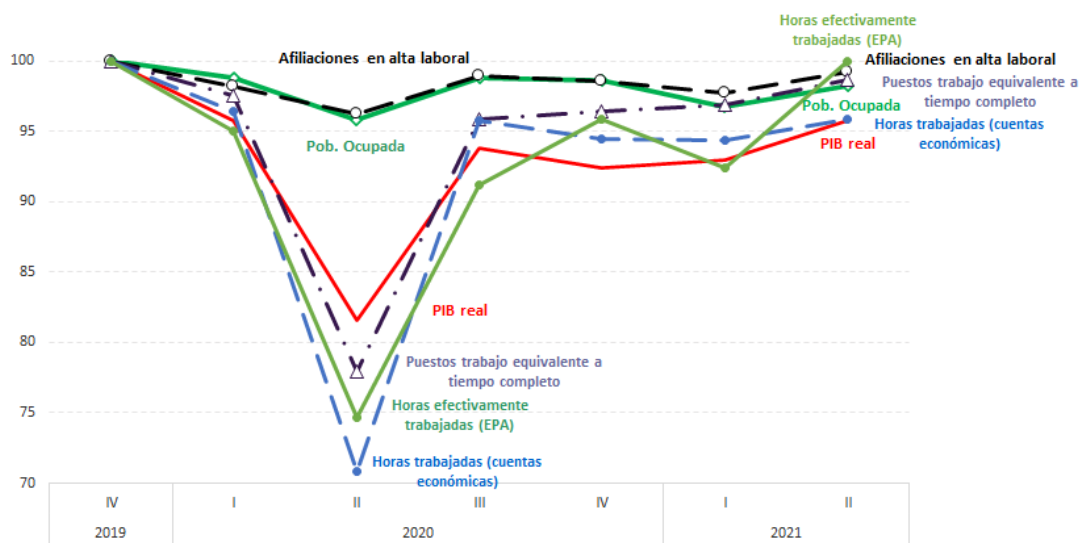
Si se compara el impacto de la crisis económica de 2008 y la actual, el impacto de la COVID-19 es significativamente superior en un primer momento, pero la recuperación, desde un punto de vista agregado, también parece que va a ser mucho más intensa. Tomando como referencia el valor más elevado del PIB antes de las crisis, Galicia presenta un impacto inicial inferior al registrado en España en los dos casos considerados, si bien la recuperación posterior a la crisis económica de 2008 fue más rápida en el conjunto de España. Galicia alcanzó el nivel precrisis en el primer trimestre de 2018, diez años más tarde, en tanto que la economía española lo alcanzó en el cuarto trimestre de 2016, casi nueve años más tarde (35 trimestres). En la actualidad, tras el crecimiento de la actividad económica gallega en el segundo trimestre del año (17,5%) el PIB gallego se encuentra un 4,2% por debajo del nivel anterior al comienzo de la crisis sanitaria siendo este porcentaje de 6,8% no caso da economía española.

Gráfico nº 2.- Evolución de la actividad económica en Galicia y España desde el máximo antes de la crisis 2008 e 2020



La mencionada contracción económica en Galicia se traslada al mercado de trabajo que presenta una caída superior tanto del número medio de horas efectivamente trabajadas reflejada en la EPA como del número de horas trabajadas según las cuentas económicas (9,8% y 10,7% respecto al año anterior, respectivamente). Los primeros efectos del mercado de trabajo fueron dramáticos, afectando el ajuste de empleo en mayor medida a los colectivos más vulnerables como son aquellos con salarios más bajos, jóvenes, asalariados con contratos temporales, trabajadores con jornada a tiempo parcial y personas con menor nivel educativo. Además, se han acentuado cambios que ya se estaban produciendo, como los relativos a la automatización, produciéndose un cambio en la estructura del empleo ya que la crisis afecta en mucha mayor medida a aquellos sectores más relacionados con la interacción humana (hostelería, comercio, turismo...).

Gráfico nº 3. Evolución de los principales indicadores de la ocupación en Galicia 2019-2021. (Base IV trimestre 2019 = 100)



Atendiendo a su evolución desde el momento anterior a la crisis, todos los indicadores presentan un mejor comportamiento que el PIB, destacando que el número de horas

efectivamente trabajadas estimadas por la EPA en el segundo trimestre del año 2021 es similar, situándose ligeramente por debajo en el caso de las afiliaciones a la Seguridad Social y de los puestos de trabajo equivalente a tiempo completo.

- **Impacto en la actividad económica**

La drástica contracción inicial de la economía gallega provocada por la COVID y las medidas aprobadas posteriormente para contener su propagación continuó durante todo el año 2020 y el primer trimestre do ano 2021, coincidiendo con una nueva ola de la pandemia, manteniendo al mismo tiempo un mejor comportamiento que la economía española. En el segundo trimestre de 2021 se registran tasas de variación interanual positivas, si bien este incremento es menos intenso que la reducción del PIB experimentado en el mismo período de año anterior.

En el conjunto del año 2020 la economía gallega se contrajo un 8,9% respecto al año anterior influenciado fundamentalmente por una contribución negativa de la demanda interna, que detrae 8,3 puntos a crecimiento agregado del PIB, lo que contrasta con la aportación positiva de dos puntos porcentuales el año precedente. Además, por segundo año consecutivo la aportación de la demanda externa es negativa, situándose en seis décimas en el último año. Al igual que en Galicia, la demanda interna y externa presentan una contribución negativa en la economía española, al detraer 8,8 y 2 puntos porcentuales, respectivamente.

Tabla nº 4.- Cuadro macroeconómico de Galicia 2019-2021

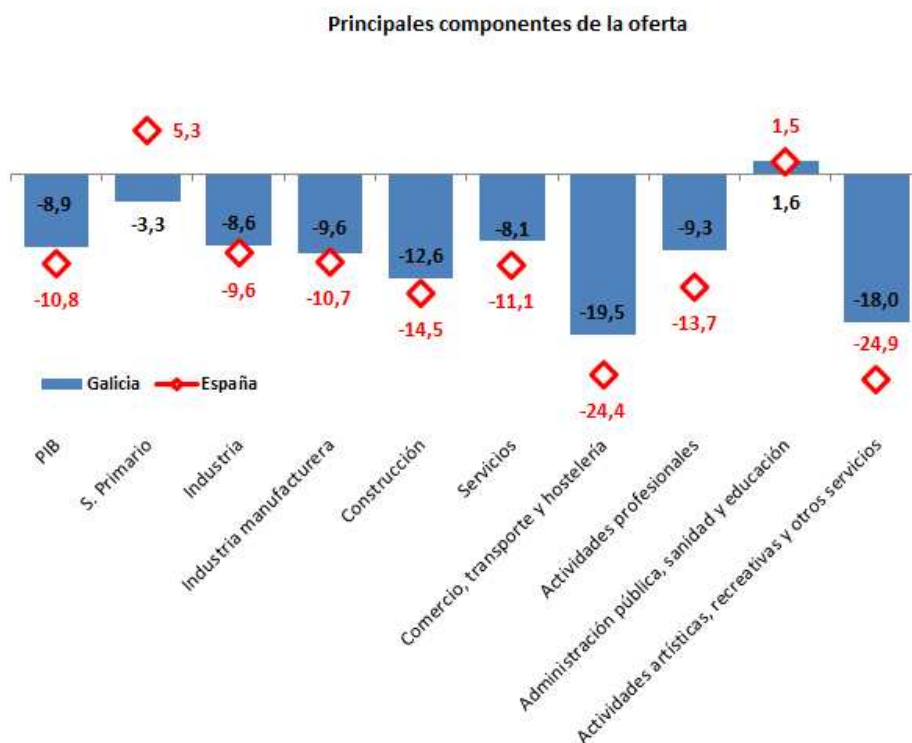
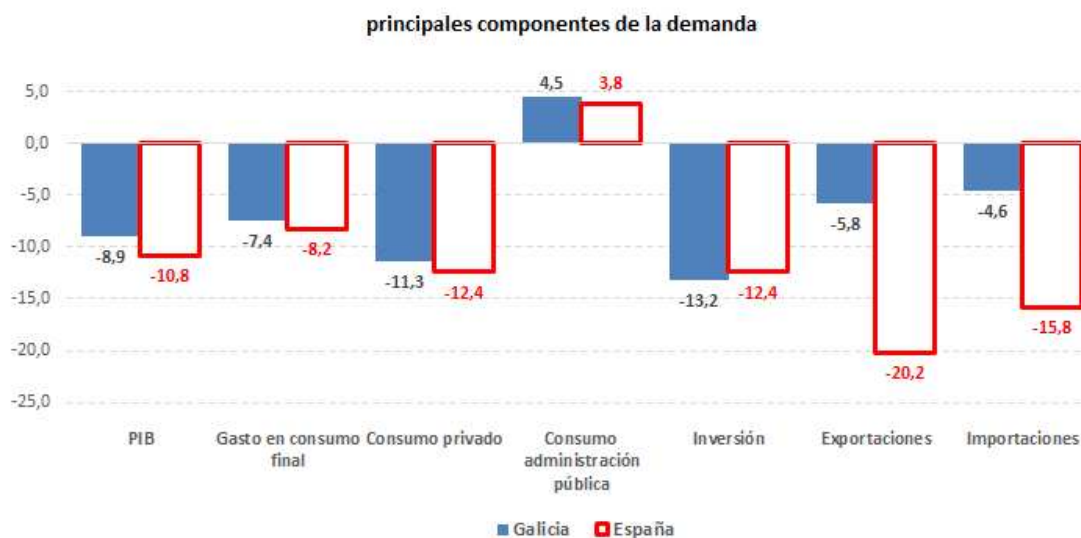
	2019	2020	2019/II	2019/III	2019/IV	2020/I	2020/II	2020/III	2020/IV	2021/I	2021/II
	(%)										
Producto Interior Bruto	1,8	-8,9	1,6	1,6	1,1	-3,8	-18,0	-6,2	-7,6	-2,9	17,5
Demanda											
Gasto en consumo final	2,0	-7,4	2,3	2,8	2,4	-3,6	-18,3	-2,9	-4,7	-3,4	18,7
Hogares e instituciones privadas sin fin de lucro	2,1	-11,3	1,9	2,5	2,8	-6,5	-24,5	-4,9	-9,4	-6,0	23,4
AA. Públicas	1,8	4,5	3,3	3,6	1,1	5,2	0,3	3,1	9,6	3,6	8,2
Formación Bruta de Capital	1,8	-13,2	2,8	0,7	-2,1	-9,8	-25,5	-9,7	-7,4	-1,5	17,8
Contribución demanda interna al PIB	2,0	-8,3	2,4	2,4	1,6	-4,6	-19,5	-4,0	-5,1	-3,0	18,5
Exportaciones	0,2	-5,8	-5,0	1,2	3,6	-0,3	-23,4	1,3	-1,4	4,6	36,4
Importaciones	0,6	-4,6	-3,6	2,9	4,7	-1,9	-26,2	5,5	3,3	4,5	39,3
Contribución demanda externa al PIB	-0,2	-0,6	-0,8	-0,8	-0,5	0,8	1,5	-2,2	-2,5	0,1	-1,0
Oferta											
Sector primario	-0,2	-3,3	-1,6	-0,4	0,1	-1,9	-1,0	-3,4	-7,0	-3,5	-3,6
Industria	-1,4	-8,6	-2,5	-2,0	-0,9	-1,8	-21,5	-5,5	-5,6	2,0	18,7
Industria manufacturera	0,6	-9,6	-0,7	2,8	2,1	-2,2	-28,8	-4,1	-3,3	-0,3	31,0
Construcción	3,4	-12,6	4,1	3,1	0,7	-6,8	-22,1	-10,2	-11,2	-7,3	9,3
Servicios	2,7	-8,1	2,7	2,6	1,9	-3,5	-17,2	-5,2	-6,5	-3,3	19,8
Comercio, transporte y hostelería	3,6	-19,5	3,8	3,9	1,6	-8,9	-37,5	-13,8	-17,7	-13,5	53,1
Información y comunicaciones	0,5	-0,1	-0,5	1,0	1,3	6,9	-6,6	0,0	-0,5	-6,1	2,3
Actividades financieras y de seguros	1,3	-0,4	-0,5	-1,4	5,3	-3,5	1,0	0,5	0,3	6,8	3,2
Actividades inmobiliarias	1,2	-0,3	1,3	1,2	1,0	0,4	-0,2	-0,6	-0,8	-0,4	0,1
Actividades profesionales	4,1	-9,3	3,4	3,2	3,0	-5,2	-22,8	-3,8	-5,7	1,4	29,2
Administración pública, sanidad y educación	3,0	1,6	3,5	3,3	2,7	2,7	1,1	0,9	1,5	3,5	5,0
Actividades artísticas, recreativas y otros servicios	0,4	-18,0	0,6	0,4	0,3	-9,5	-42,7	-8,4	-11,2	-1,3	56,2

La inversión y el gasto de las familias son los componentes que presentan la reducción interanual más elevada, con un 13,2% y 11,3%, respectivamente; presentando tan sólo el gasto de las administraciones públicas un incremento interanual, con un 4,5%. El cuadro macroeconómico refleja una caída tanto de las ventas fuera de Galicia (tanto al resto de CC.AA. como fuera de España) como de las importaciones, que se reducen un 5,8% y 4,6%, respectivamente. En comparación con la evolución de estos indicadores en economía española, todos los componentes presentan un mejor comportamiento relativo excepto la inversión, que se contrae un 12,4% en el conjunto del Estado; así mismo, destaca el acusado descenso de las exportaciones e importaciones en España, y un menor crecimiento del gasto en consumo de las administraciones públicas (3,8%).

Atendiendo a la evolución trimestral, la caída de la actividad económica del 18% en el segundo trimestre del año 2020, vino explicado por una caída en torno al 25% de la inversión, medida en

términos de formación bruta de capital, y el consumo privado, contrayéndose las exportaciones un 23,4% y las importaciones un 26,2%. Como refleja el cuadro macroeconómico, la recuperación experimentada en el segundo trimestre de 2021 es ligeramente inferior a la caída en el mismo período del año precedente, presentando tanto el consumo privado como especialmente la inversión un crecimiento inferior a la caída de 2020; por el contrario, las exportaciones aumentan un 36,4% y las importaciones un 39,3%. En el último trimestre de 2021 la demanda interna contribuye con 18,5 puntos al crecimiento agregado del PIB, en tanto que la demanda externa detrae un punto.

Gráfico nº 5.- PIB real en Galicia y España 2020. Principales componentes de la oferta y demanda. Tasas de variación interanual



Desde el punto de vista de la oferta, la crisis económica incidió en mayor medida en aquellos sectores más afectados por las restricciones de movilidad y vinculados al consumo, como la

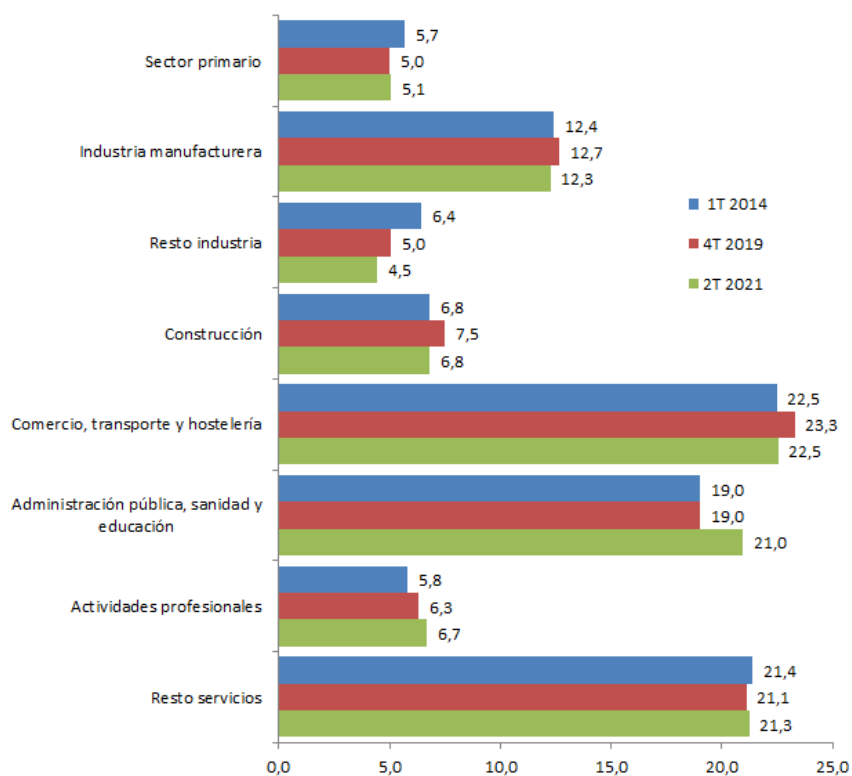
hostelería (alojamientos y comidas), el comercio, el transporte y las actividades artísticas y recreativas. La menor exposición de estos sectores en la economía gallega explica en parte que la caída del PIB gallego en el año 2020 fuese menos intensa que la experimentada en el conjunto del Estado. En el último año los grandes sectores productivos presentan en Galicia un mejor comportamiento que en el conjunto de España, con la excepción del sector primario (-3,3% frente al incremento del 5,3% en España). La caída interanual más acusada tanto en Galicia como en España se registra en la construcción, con una contracción del 12,6% e 14,5%, respectivamente. La industria manufacturera presenta una contracción del 9,6% en Galicia, más de un punto inferior al del conjunto del Estado (10,7%).

Atendiendo a la distribución por ramas de actividad, tanto en Galicia como en la economía española, las ramas de actividad que presentan la mayor contracción son el subsector de comercio, transporte y hostelería (-19,5% e -24,4%, respectivamente) y el de las actividades artísticas, recreativas y otros servicios, con caídas del 18% en Galicia y del 24,4% en España. Estas caídas explican el diferencial existente entre la evolución del sector servicios en Galicia y España, que presentan una contracción del 8,1% y 11,1%, respectivamente.

El impacto de la crisis originada por la pandemia refleja una importante reducción del peso relativo del subsector de comercio, transporte y hostelería que en el primer trimestre de 2021 concentra o 19,5% del valor añadido bruto (vab) generado en Galicia, casi cuatro puntos menos que al comienzo de la crisis sanitaria (23,3%). Tras el fuerte dinamismo en el segundo trimestre del año, este sector concentra el 22,5% del vab gallego. En el extremo opuesto, hay que resaltar el aumento en dos puntos porcentuales de la importancia relativa de la administración pública, sanidad y educación, que concentra el 21% en el segundo trimestre de 2021.

Desde el comienzo de la crisis originada por la pandemia, el peso de la industria manufacturera desciende ligeramente su importancia relativa (12,7% e 12,3%, respectivamente), aumentando por el contrario el de las actividades profesionales, vinculadas en gran medida al desarrollo de la actividad manufacturera, que concentra o 6,7% del vab gallego en el segundo trimestre de año, cuatro décimas más que antes de la crisis. O sector da construcción representa o 6,8% do vab, siete décimas menos que no cuarto trimestre de 2019, mientras que el sector primario se mantiene constante (5,1% do vab).

Gráfico nº 6.- Evolución de la estructura productiva de Galicia. Principales ramas de actividad



- **Impacto en el mercado de trabajo**

Uno de los aspectos más importantes que inciden en el análisis de la evolución del mercado de trabajo desde la irrupción de la pandemia es el uso de los Expedientes de Regulación temporal de Empleo (ERTE), que constituyen un instrumento fundamental de protección para minimizar inicialmente el impacto negativo del COVID en las actividades directamente afectadas por la declaración del estado de alarma el 14 de marzo, complementándose y ampliándose posteriormente con los distintos acuerdos sociales en defensa del empleo. Tras la aprobación del RD 8/2020, de 17 de marzo, de medidas urgentes extraordinarias para hacer frente al impacto económico y social del COVID-19, que introdujo importantes criterios de flexibilidad para la autorización y tramitación de ERTE, en marzo de 2020 un total de 153.741 trabajadores estaban afectados por dichos expedientes de regulación, superando los 180.000 a finales de abril (20,1% y 23,9% de la afiliación por cuenta ajena). Las medidas adoptadas posteriormente ante la evolución negativa de los principales indicadores epidemiológicos y asistenciales, entre la que destaca la aprobación de un nuevo Estado de alarma el 25 de octubre (RDL 926/2020, de 25 de octubre), provoca la ruptura de la tendencia decreciente experimentada en los meses anteriores, aumentando o número de trabajadores afectados en noviembre y en los dos primeros meses de 2021.

Al mismo tiempo hay que resaltar que desde el mes de octubre se produce un trasvase hacia los ERTE definidos en RDL 30/2020 ya que conllevan exoneraciones a la Seguridad Social. A lo largo del año 2021 se produce un descenso del número de personas acogidos a un ERTE, alcanzando a finales de julio un total de 10.353 personas, de las que 4.078 están protegidos por un ERTE de limitación y 2.403 por ERTE correspondientes a la cadena de valor de sectores ultraprotegidos.

Tabla nº 5,. Evolución del número de trabajadores afectados por un ERTE

	Total	Anteriores a RD30/2020	RD30/2020 y siguientes				
			Impedimento	Limitación	Cadena de valor	CNAE anexo	
2020							
Marzo	153.741	153.741	-	-	-	-	-
Abril	180.349	180.349	-	-	-	-	-
Mayo	111.200	111.200	-	-	-	-	-
Junio	57.181	57.181	-	-	-	-	-
Julio	29.363	29.363	-	-	-	-	-
Agosto	25.554	25.554	-	-	-	-	-
Septiembre	20.712	20.712	-	-	-	-	-
Octubre	20.681	13.178	7.503	454	3.290	433	3.326
Noviembre	39.391	13.682	25.709	11.232	9.727	497	4.253
Diciembre	29.142	10.892	18.250	1.609	11.156	466	5.019
2021							
Enero	47.810	10.830	36.980	497	6.119	13.968	16.396
Febrero	41.399	9.832	31.567	487	6.171	5.521	19.388
Marzo	29.067	8.698	20.369	460	4.940	1.299	13.670
Abril	25.714	7.896	17.818	442	4.730	1.226	11.420
Mayo	21.848	8.566	13.282	391	3.981	923	7.987
Junio (1)	16.117	4.042	12.075	764	7.173	3.762	376
Julio (1)	10.353	3.107	7.246	535	4.078	2.403	230

(1) Datos extraídos das notas de prensa

Fonte: Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones

Teniendo en cuenta las mencionadas limitaciones y dificultades para el análisis del mercado de trabajo, la evolución de las tasas de actividad y ocupación, que mantienen a Galicia como una de las CC.AA. con valores más reducidos, y la tasa de paro permiten realizar una primera aproximación al impacto de la crisis sanitaria. Por un lado, la participación laboral de los gallegos presenta en el segundo trimestre de 2020 una acusada caída situándose la tasa de actividad y ocupación dos puntos por debajo de los niveles alcanzados a finales del año anterior. El fuerte repunte de casos positivos de covid a finales de enero y principios de febrero de 2021 se traduce en un mal comportamiento del mercado de trabajo, que se recupera en el segundo trimestre donde las tasas de actividad y ocupación ascienden a 52,5% y 46%, respectivamente, valores superiores a los del mismo trimestre del año anterior, aunque aún por debajo del nivel precrisis. La tasa de paro asciende en el conjunto del año 2020 hasta el 12%, dos décimas superior a la estimada en el año anterior, aumentando en el primer semestre de 2021; en el segundo trimestre de 2021 asciende hasta el 12,4%, lo que supone 1,1 puntos porcentuales superior a la de 2019.

En lo que a la **evolución del empleo** se refiere, la fuerte contracción de la economía gallega en el conjunto del año 2020 se traslada directamente al mercado de trabajo atendiendo a la evolución de las grandes cifras de nivel de ocupación. Sin embargo, al contrario de lo sucedido en otras crisis económicas, la caída interanual del PIB en un 8,9% se traduce, con carácter general, en una destrucción de empleo de menor intensidad. Así, la población ocupada y las afiliaciones en alta laboral a la Seguridad Social descienden un 1,9% y los puestos de trabajo equivalente a tiempo completo un 8%. Tan solo el número medio de horas efectivamente trabajadas reflejada en la EPA, o el número de horas trabajadas según las cuentas económicas presentan una caída superior, al reducirse un 9,8% y 10,7% respecto al año anterior, respectivamente.

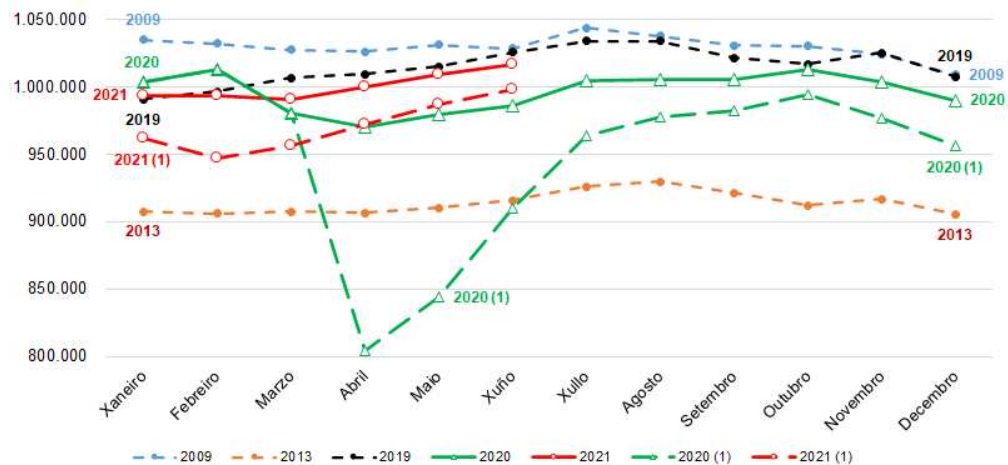
Tabla nº 6,. Principales datos del mercado de trabajo 2019-2021

	2019	2020				2021		21/20
	IV	I	II	III	IV	I	II	II
	<i>(en miles de personas)</i>							
Población mayor de 16 años	2.337,1	2.338,6	2.338,8	2.339,0	2.339,6	2.341,3	2.340,5	1,7
Población activa	1.241,7	1.239,8	1.192,9	1.227,4	1.223,5	1.218,1	1.229,1	36,2
25 - 34 años	221,4	218,8	203,1	210,5	210,3	206,2	206,4	3,3
Población ocupada	1.096,0	1.083,0	1.050,4	1.082,6	1.080,9	1.059,8	1.076,7	26,3
Cuenta propia	212,4	210,4	200,3	201,7	208,6	207,6	209,5	9,2
Cuenta ajena	883,3	872,1	850,0	880,6	871,7	851,8	867,0	17,0
Otra situación	0,4	0,5	0,1	0,3	0,6	0,4	0,2	0,1
Población parada	145,8	156,8	142,5	144,8	142,6	158,3	152,4	9,9
Parado larga duración	55,7	55,4	40,1	53,7	50,1	61,4	63,7	23,6
Población inactiva	1.095,4	1.098,8	1.145,9	1.111,6	1.116,1	1.123,2	1.111,4	-34,5
Tasa de actividad	53,1%	53,0%	51,0%	52,5%	52,3%	52,0%	52,5%	1,5%
Tasa de ocupación	46,9%	46,3%	44,9%	46,3%	46,2%	45,3%	46,0%	1,1%
Tasa de paro	11,7%	12,6%	11,9%	11,8%	11,7%	13,0%	12,4%	0,5%
Tasa de temporalidad	25,1%	25,1%	22,1%	24,6%	24,3%	23,3%	24,2%	2,1%
Afiliaciones (media trimestral)	1.016,5	998,7	978,4	1.005,0	1.002,1	992,9	1.008,5	30,1
Paro registrado (media trimestral)	165,1	169,5	189,1	176,3	186,1	184,0	164,6	-24,5

Atendiendo a su evolución trimestral, tras la fortísima caída del número de horas y de puestos de trabajo equivalente a tiempo completo en el segundo trimestre de 2020, superior al 22% en los tres casos respecto al nivel precrisis, el indicador de número medio de horas efectivamente trabajadas alcanza ya en el segundo trimestre de 2021 el nivel existente en el cuarto trimestre de 2019, situándose las afiliaciones en alta laboral en niveles ligeramente inferiores.

El número de personas en alta laboral afiliadas al Sistema da Seguridad Social en Galicia desciende en 2020 por primera vez desde el comienzo de la recuperación económica en 2013. Como consecuencia de las seis semanas de confinamiento tras la declaración del estado de alarma las afiliaciones registran un fuerte descenso en marzo y abril, situándose el empleo ligeramente por encima del registrado en el mismo mes de 2017, aumentando posteriormente entre abril y octubre, aunque por regla general se mantienen por debajo del nivel alcanzado en 2018. Tras la aprobación de nuevas restricciones de movilidad a finales de octubre las afiliaciones vuelven a descender en noviembre y diciembre; y a pesar de que las afiliaciones en 2021 superan a las del año anterior a partir de marzo, estas aún se sitúan por debajo de las registradas en 2019. Si descontamos el número de trabajadores afectados por un ERTE, lo que nos permite hacer una aproximación al empleo efectivo, la caída de las afiliaciones es significativamente superior, alcanzando entre abril y junio de 2020 un nivel de afiliaciones inferior al del año 2013, último año de la crisis económica iniciada en 2008.

Gráfico nº 7.- Evolución mensual de las afiliaciones a la Seguridad Social en Galicia



(1) Aproximación al empleo efectivo, calculado como la resta de las afiliaciones el alta laboral y el número de trabajadores afectados por un ERTE

Fuente: IGE

El impacto de la crisis se ha producido de manera muy desigual entre las distintas ramas de actividad, incidiendo de manera más significativa en las actividades de hostelería, ocio y restauración; el sector de comercio; actividades relacionadas con el empleo; construcción especializada; y actividades de hogares como empleadores de personal doméstico. Por el contrario, destaca el comportamiento de las actividades sanitarias y de servicios sociales y de la educación, cuyo nivel de afiliaciones es superior al de los años anteriores, especialmente significativo en el caso de las actividades sociosanitarias.

En cuanto a las cifras de ocupación estimadas por la EPA, la **población ocupada** desciende en el año 2020 hasta los 1.074,2 miles de personas, lo que supone una reducción del 1,9% (21.000 ocupados menos), siendo este ajuste del empleo significativamente más intenso en el caso del empleo femenino que en el de los hombres (-3,1% y -0,9%, respectivamente). Atendiendo a la situación profesional de las personas ocupadas dicho ajuste se produce tanto en el conjunto de trabajadores por cuenta propia, especialmente empresarios sin asalariados (-5,3%; 7.700 personas menos), como entre las personas por cuenta ajena en el sector privado (-2,5%; 17.500 personas), aumentando por el contrario el empleo público (4,2%; 7.800 personas). Además, el ajuste de empleo se centra fundamentalmente entre las personas con estudios secundarios (-4,7%; 27.200 personas ocupadas menos), lo que contrasta con el incremento estimado en el caso de aquellas personas que poseen estudios superiores (2,3%; 11.100 personas).

Un aspecto importante a resaltar es el relativo a la **calidad del empleo**, destacando por una parte que dicho ajuste se produce tan sólo entre las personas asalariadas en el sector privado con contratos temporales (29.100 personas menos respecto al año anterior; 15,8%), lo que contrasta con el incremento de la contratación indefinida (14.100 personas más), especialmente no sector público, con 11.600 ocupados más (2,6%) y la contratación temporal no ámbito público (5.300 asalariados más; 11,1%). Por otra, cabe destacar el incremento de la desigualdad entre hombres y mujeres teniendo en cuenta que el 76,6% de las personas ocupadas a tiempo parcial en 2020 son mujeres, casi punto y medio más que en el año precedente (75,2%), en tanto que su peso relativo en el caso del empleo a tiempo completo es del 42,5%, cinco décimas menos que en 2019. Además, el 21,6% de las mulleres tienen un empleo a tiempo parcial lo que contrasta con el 5,7% estimado entre los hombres (22,4% e 6,7% en el año precedente, respectivamente).

Si se considera el indicador del número de **horas efectivamente trabajadas**, que en épocas de crisis como la actual refleja mejor la magnitud del ajuste de empleo, el severo confinamiento del

segundo trimestre de 2020, que se traduce en un descenso interanual del 25,9% do número medio de horas trabajadas, permaneciendo dicha tendencia en el tercer y cuarto si bien a un ritmo inferior. En el conjunto del año 2020, este indicador se reduce un 9,8% para situarse en 30,3 horas, y a diferencia de lo que indica la evolución da población ocupada, e ajuste de empleo fue similar entre hombres y mulleres. Atendiendo a la desagregación por ramas de actividad, casi de manera generalizada (tan sólo aumenta el subsector agrario e forestal 3,8%), destacando el fuerte impacto negativo en la hostelería, que presenta una caída interanual del 31,3%, por delante del transporte y almacenamiento (-11,8%) y el comercio (11,5% menos). Fuera del sector servicios la construcción presenta una reducción del 11,3% y la industria manufacturera del 10,9%. Tras el mal comportamiento del mercado de trabajo en el primer trimestre del año, la recuperación entre abril y junio hace que este indicador alcance ya el nivel precrisis, a diferencia de lo que sucede con el número de afiliaciones y la población ocupada.

En lo que al **desempleo** se refiere, el número de parados alcanzó en el conjunto del año 2020 las 146.700 personas, 800 más que en el año anterior, aumentando en el segundo trimestre de 2021 hasta las 152.400 personas, un 6,9% más que en el mismo período del año anterior y un 8,5% más que en 2019 (1.900 e 12.000 personas más, respectivamente). Este incremento contrasta con la caída interanual experimentada en el caso de las personas registradas en el servicio público de empleo (10,4% en el año 2020).

Las personas menores de 25 años, extranjeros y con estudios primarios son los colectivos más afectados. Por un lado, la tasa de paro entre os menores de 25 años asciende hasta el 33,1%, más de cinco puntos superior al estimado en el año anterior (27,8%), mientras que entre las personas de 25 a 54 años la tasa de paro se sitúa en 11,7% (11,3% en el año anterior) descendiendo por el contrario entre los mayores de 55 años hasta o 8,9% (9,9% en el año 2019). Por otro, la tasa de paro desciende a medida que aumenta el nivel de estudios terminados, situándose en 24,2% en el caso de las personas con estudios primarios, casi cuatro puntos menos que en el año anterior, frente al 9,4% entre aquellas con educación superior (7,7% en 2019, rompiéndose este año la tendencia descendente de los últimos años). Por último, entre las personas con nacionalidad española la tasa de paro se sitúa en el 11,3% frente al 24,6% entre los extranjeros, siendo o incremento entre as personas de nacionalidad extranjera superior al estimado entre os españoles (siete y dos décimas más, respectivamente).

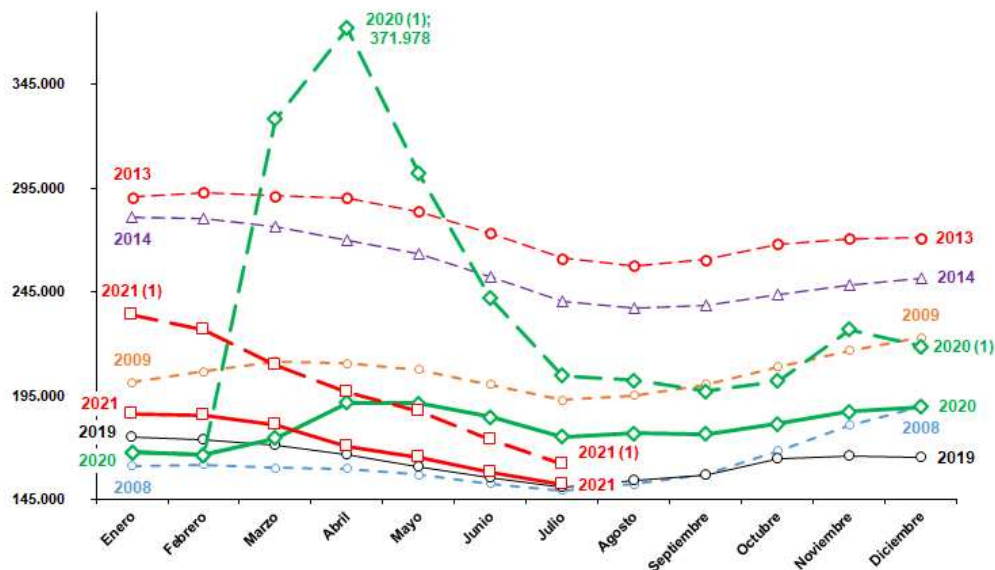
Tabla nº 7.- Evolución de la población parada y tasa de paro en Galicia 2019-2021

	2019				2020				2021	
	I	II	III	IV	I	II	III	IV	I	II
	<i>(en miles de personas)</i>									
Población parada	153,9	140,4	143,5	145,8	156,8	142,5	144,8	142,6	158,3	152,4
Hombres	77,5	68,9	63,7	66,2	71,9	71,8	69,0	65,4	74,7	71,7
Mujeres	76,5	71,4	79,7	79,5	84,9	70,7	75,9	77,3	83,6	80,6
Paro de larga duración	59,9	56,0	56,7	55,7	55,4	40,1	53,7	50,1	61,4	63,7
	<i>(Tasa de variación interanual; %)</i>									
Población parada	-17,5	-19,8	-6,2	-2,1	1,9	1,5	0,9	-2,2	1,0	6,9
Hombres	-14,9	-16,3	-11,5	-8,9	-7,2	4,2	8,3	-1,2	3,9	-0,1
Mujeres	-19,8	-23,1	-1,6	4,3	11,0	-1,0	-4,8	-2,8	-1,5	14,0
Paro de larga duración	-30,8	-30,8	-10,4	-9,0	-7,5	-28,4	-5,3	-10,1	10,8	58,9
	<i>(porcentaje de Población activa; %)</i>									
Tasa de paro	12,5	11,3	11,5	11,7	12,6	11,9	11,8	11,7	13,0	12,4
Total	12,5	11,3	11,5	11,7	12,6	11,9	11,8	11,7	13,0	12,4
Hombres	12,1	10,7	9,8	10,3	11,1	11,5	10,7	10,3	11,8	11,3
Mujeres	12,8	12,0	13,3	13,3	14,3	12,4	13,0	13,2	14,3	13,6
Según nivel de estudios										
Estudios primarios	30,6	25,6	26,7	29,5	27,2	26,0	22,6	20,4	22,5	22,7
ESO. 1ª etapa	15,8	15,2	13,2	13,7	15,2	13,7	12,9	13,8	16,0	14,5
ESO. 2ª etapa	13,9	11,8	13,2	13,0	14,1	12,5	13,2	12,4	15,1	15,0
Educación superior	7,4	7,0	7,9	8,4	9,0	9,6	9,7	9,3	9,5	9,2
Según grupos de edad										
Menores de 25 años	31,5	26,8	26,2	27,4	28,1	34,3	36,6	33,7	33,1	33,7
De 25 a 54 años	12,1	10,9	10,9	11,2	12,5	11,8	11,1	11,4	12,8	11,7
Mayores de 55 años	9,8	9,5	10,0	10,1	9,9	8,1	8,9	8,7	9,6	11,0
Según nacionalidad										
Española	11,9	10,8	10,7	11,0	12,0	11,3	11,1	10,7	11,8	11,5
Extranjera	23,2	21,9	24,9	25,3	24,8	23,2	22,5	27,8	33,1	27,8

Fonte: IGE e INE, Encuesta de Población Activa (EPA)

Si se define el *desempleo efectivo* como el paro registrado más el número de trabajadores afectados por un ERTE (no se disponen de datos de la evolución de beneficiarios de prestaciones por cese de actividad derivados del Covid), el fuerte impacto inicial de la pandemia hace que el paro registrado efectivo supere las 300.000 personas entre marzo y mayo de 2020, niveles máximos en toda la serie analizada, alcanzando los 371.978 parados en abril. Como se aprecia en el gráfico, el desempleo desciende desde entonces hasta el mes de septiembre, aumentando posteriormente en octubre y noviembre dado el impacto de una nueva ola de la pandemia. En el año 2021 el paro registrado presenta una tendencia descendente, alcanzando niveles inferiores a los del año anterior y ligeramente por encima de los valores del año 2008. Cabe destacar que en el mes de julio de 2021 el paro efectivo tal y como lo hemos considerado tan sólo supera en 11.366 personas al registrado en el mismo mes de 2019, cuando en enero este diferencial era de 58.994 personas.

Gráfico nº 8.- Evolución mensual del paro registrado en Galicia

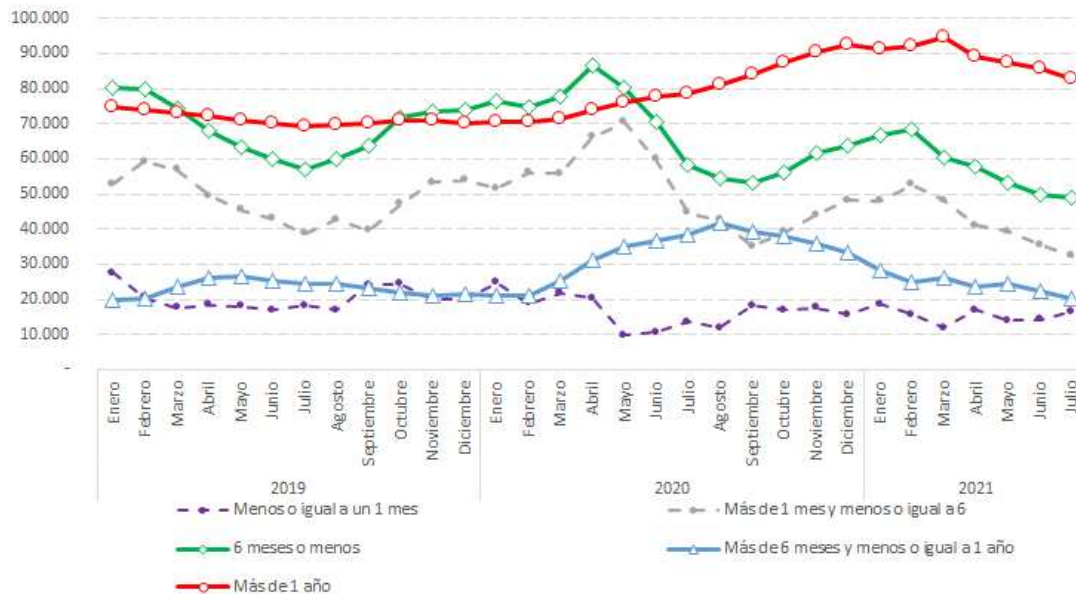


(1) Se incluye el número de trabajadores afectados por un ERTE

Un último elemento a tener en cuenta, especialmente en épocas de crisis económicas, es el **paro de larga duración**. Los datos de la población parada estimada por la EPA reflejan el fuerte impacto de la crisis económica provocada por la pandemia dado el acusado incremento del número de personas en esta situación de desempleo. En el segundo trimestre del año 2020 Galicia contaba con 40.100 personas paradas de larga duración, el nivel más reducido de toda la serie publicada (44.400 personas en el tercer trimestre de 2009), lo que representa el 28,1% del paro total estimado, porcentaje tan solo superior al mencionado en dicho trimestre de 2009 (27,6%). A partir de ese trimestre el peso relativo del paro de larga duración aumenta de manera significativa en el tercer trimestre y tras un ligero descenso a final de año, aumenta de nuevo en el año 2021 alcanzando en el segundo trimestre del año el 41,8%, 13,3 puntos porcentuales más que en el mismo trimestre del año anterior. En términos absolutos, el incremento entre estos dos trimestres fue de 23.600 personas, lo que representa un crecimiento del 58,9%.

Si nos fijamos en la duración de las demandas de empleo de las personas paradas a final de mes registradas en las oficinas de empleo, el paro entre los demandantes cuya duración es superior al año aumenta paulatinamente entre marzo y diciembre de 2020 en relación con el mes anterior, y tras un descenso en enero, vuelve a aumentar en febrero y marzo tras un nuevo pico de la pandemia a finales de enero y principios de febrero. Como aspectos más significativos cabe mencionar que desde junio de 2020 el paro de larga duración supera al de menor duración (tiempo inferior a seis meses), superando este diferencial las 30.000 personas a partir de marzo de 2021. En julio de 2021 el paro de larga duración asciende a 82.711 personas, manteniéndose por encima del nivel registrado en el mismo mes de 2019 (123.294 personas más), lo que contrasta con el desempleo de menor duración que presenta un nivel inferior al de 2019 con 48.837 personas, 8.120 menos.

Gráfico nº 9.- Evolución del paro registrado atendiendo a la duración de la demanda 2019-2021



3.- Comercio exterior

Para el conjunto de la economía gallega, la crisis del COVID-19 afectó también de manera determinante al comercio exterior de nuestra Comunidad. De hecho, el efecto económico de la pandemia, al tener un origen global, afectó en mayor medida a todo lo relativo a las transacciones internacionales.

De este modo, mientras que el crecimiento económico de la economía gallega en el período 2014-2016 se caracterizaba por ser un crecimiento equilibrado donde tanto la demanda interna como externa contribuían positivamente al crecimiento del PIB y en el periodo 2017-2019 tan solo la demanda interna lo hacía positivamente, el año 2020 ofreció cifras negativas en todos los sentidos.

Si atendemos al cuadro macroeconómico de Galicia se comprueba como desde el año 2016 la demanda interna constituye el motor del crecimiento del PIB gallego. Sin embargo, el año pasado se vio claramente más afectado que el resto de componentes del PIB con una caída superior al 8% (un -8,3%) frente a la caída media del PIB de solo 6 décimas (un -0,6%)

La siguiente tabla muestra que la Comunidad Autónoma gallega rompe en 2020 una tendencia positiva de dos años de saldo positivo de su balanza comercial de bienes y servicios. Tras un descenso interanual superior al 6% (-6,9%) el valor monetario de las exportaciones disminuyó en 2020 hasta los 30.590,5 millones de euros, mientras que las importaciones también descendieron hasta los 30.615,4 millones de euros, un 6,6% menos que en 2019. Consecuentemente, el saldo comercial es negativo y el déficit se sitúa en 24,7 millones de euros, lo que supone un descenso de más de 120 millones de euros un 74,7% menos que el alcanzado el año precedente (97,4 millones de euros más).

Tabla nº 8: Evolución del comercio exterior gallego 2009-2020

Relaciones comerciales de bienes y servicios con el resto de CC.AA. y con terceros países												
	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
	(millón de euros)											
Exportaciones	24.364,9	25.613,2	27.158,4	25.883,2	28.094,3	27.424,1	28.218,7	28.815,2	30.519,0	32.365,4	32.864,4	30.590,5
Importaciones	29.893,3	29.774,4	29.529,8	29.350,8	29.916,3	28.996,4	29.079,2	28.588,6	31.179,6	32.049,5	32.767,0	30.615,2
Saldo comercial	-5.528,4	-4.161,2	-2.371,3	-3.467,6	-1.821,9	-1.572,3	-860,5	226,6	-660,6	315,9	97,4	-24,7

Relaciones comerciales de bienes fuera de España												
	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
	(millón de euros)											
Exportaciones	13.957,3	14.911,9	17.146,3	16.662,8	18.758,2	17.809,7	18.924,0	19.981,3	21.798,4	22.195,6	22.258,1	20.871,7
Importaciones	13.164,2	13.699,7	14.332,3	15.008,9	14.639,5	14.413,3	15.108,5	15.508,5	17.199,7	19.201,8	19.919,5	16.597,4
Saldo comercial	793,1	1.212,2	2.814,0	1.653,9	4.118,7	3.396,4	3.815,5	4.472,7	4.598,6	2.993,8	2.338,7	4.274,3

Fuente: IGE, Contas económicas trimestrales de Galicia. Base 2015

Si nos centramos en las relaciones comerciales de Galicia con terceros países, en el último año se mantiene el saldo comercial positivo de la Comunidad Autónoma, aumentándolo notablemente con respecto a los dos anteriores. En 2020, el superávit comercial aumentó un 82,8% para alcanzar los 4.274,3 millones de euros (2.382,5 y 2.993,8 en los años 2019 y 2018, respectivamente). Este aumento viene impulsado por una notable caída de las importaciones (un 16,7%), frente a una caída menor (un -6,2%) de las exportaciones. En el año 2020 la tasa de cobertura se situó en el 125,8% (112,0 un año antes) mientras que el grado de apertura fue del 63,84%, el segundo valor más alto desde el comienzo de la serie estadística en 1995 (el más alto fue en 2019 con un 66,4%).

El importe total de las ventas de las empresas gallegas al exterior ascendió a 20.871,7 millones de euros, lo que representa algo menos del 10% del total estatal (un 8,0%). En relación al año anterior, como fue señalado el importe de las exportaciones experimenta un leve aumento frente al descenso el año anterior.

Tras la caída de las exportaciones de productos energéticos (831,5 millones de euros en 2020), su peso relativo asciende hasta el 4,0% de la exportación gallega total y la no energética (20.040,1 millones de euros) el 96,0% restante. En cuanto a la evolución interanual de ambas, la venta de productos energéticos se contrae un 46,2%, tasa interanual significativamente superior a la experimentada en el caso de los productos no energéticos (-3,2%). De esta manera, el conjunto de actividades englobadas en el sector de productos energéticos detrae en el último año 3,2 puntos a la tasa de crecimiento interanual, siendo esta contribución negativa de 3,0 puntos en el caso del conjunto de sectores no energéticos.

Por lo que se refiere a las importaciones, supusieron un importe de 16.597,4 millones de euros en 2020, un 16,7% inferior al valor del año anterior. Del total de las importaciones, los productos energéticos (1.386,5 millones de euros) suponen el 8,4% y los no energéticos (15.210,9 millones de euros) el 91,6%. El valor total de las compras exteriores de productos energéticos ha registrado en el último año una contracción del 55,6%; reduciéndose un 9,4% la importación de productos no energéticos. Al igual que en el caso de las exportaciones ambos sectores detraen puntos al crecimiento agregado de las importaciones, situándose en 8,7 puntos en el caso del sector energético frente a los 8,0 puntos en el conjunto de sectores no energéticos.

El superávit de la balanza comercial gallega viene explicado por la balanza no energética, que ha contabilizado un total de 4.274,3 millones de euros (3.719,3 y 3.854,7 en 2019), manteniéndose estable la tasa de cobertura en el 125% (igual que el año anterior). Al tiempo, la balanza de productos energéticos experimenta una mejora si bien mantiene su saldo deficitario situándose en -555,0 millones de euros (1.472,1 millones de déficit un año antes) y una tasa de cobertura del 60,0% (51,8% un año antes).

Un análisis complementario para el comercio exterior de Galicia es realizado por el Foro Económico de Galicia a través de su Barómetro Exportador de Galicia (BAEXGA). Este indicador mensual, desplegado a modo de semáforo informativo, pulsa la evolución de las exportaciones gallegas atendiendo al impacto de la crisis derivada del COVID-19 y evaluando su ritmo de recuperación en el futuro. Con esta finalidad, se toma como referencia la clasificación arancelaria de mercancías de la Unión Europea, agrupando en siete sectores de mercancías: textil, automoción, combustibles, agroalimentario, metalurgia, bienes de equipo, madera y derivados (sectores que, conjuntamente, representan más del 85% del total de las exportaciones gallegas). La comparativa se realiza tomando como base 100 el valor acumulado de las exportaciones entre febrero de 2019 y febrero de 2020 (último mes “normal” antes del inicio de la crisis). De este modo, cuando el indicador alcance el valor 100, se habrá recuperado el nivel de exportaciones previo a la pandemia.

Así pues, según nos muestra el BAEXGA, no fue hasta abril de 2021 cuando las exportaciones gallegas recuperaron el impacto de la pandemia, alcanzando el nivel de febrero de 2020 (incluso superándolo en 0,4 puntos). Por primera vez desde el estallido de la crisis, este indicador dejó atrás valores por debajo del nivel 100 (antes de la pandemia) y abrió en el camino a un nuevo horizonte que supera el impacto del COVID-19 en las exportaciones de Galicia. Esta tendencia se consolida en mayo de 2021 de modo que, de los siete sectores analizados, tres refuerzan su situación por encima de los niveles anuales de exportación prepandémica (color verde en el “semáforo”): automoción, agroalimentario y metalurgia, los cuales suponen el 54,4% del valor conjunto de las exportaciones gallegas. Además, un cuarto sector, el de la madera y derivados, también está muy cerca del color verde, lo que indica que se han superado estos niveles.

Tabla nº 9: BAEXGA. Variación mensual del acumulado en doce meses.

ACUMULADO - SECTORIAL BASE 100-FEBREIRO 2019-2020	Porcentaxe sobre o total de exportacións (Acum. Febreiro 2020-2021)	Acum. Febreiro 2019- 2020	Acum. Xaneiro 2020- 2021	Acum. Febreiro 2020- 2021	Acum. Marzo 2020- 2021	Acum. Abril 2020- 2021	Acum. Maio 2020- 2021
TOTAL GALICIA		100,0	91,5	91,6	95,3	100,4	105,3
Automoción	34,7%	100,0	126,7	130,7	138,2	150,0	155,5
Textil	19,9%	100,0	71,5	68,6	71,0	74,9	79,7
Agroalimentario	13,6%	100,0	100,4	100,6	101,3	102,1	103,8
Metalurxia	6,1%	100,0	91,3	92,3	98,5	103,6	108,6
Bens de Equipo	4,4%	100,0	74,1	72,9	75,9	79,2	81,1
Combustibles	3,4%	100,0	48,9	48,7	52,5	51,9	79,7
Madeira e derivados	3,3%	100,0	89,7	92,3	91,8	94,7	98,0
Outras Exportacións	14,6%	100,0	89,5	88,6	91,4	95,4	105,4
TOTAL ESPAÑA	100,0%	100,0	88,6	88,5	90,7	94,4	97,7

Sectores con caídas por riba da media Total

Sectores con caídas por baixo da media Total

Sectores con subidas

Nota: Base 100 febrero 2020: acumulado de junio de 2020 a mayo de 2021.

Fuente: BAEXGA a partir dos datos do IGE e de Datacomex.

En cualquier caso, se comprueba como todos los sectores, sin excepción, están avanzando en el proceso de acercarse a los niveles anuales de exportación prepandémica, mostrando desarrollos positivos que permiten ser optimistas sobre las expectativas de una pronta superación de los efectos de la pandemia. en sus ventas al exterior. Sin embargo, conviene llamar la atención sobre el hecho del desigual comportamiento de los sectores que lleva a configurar dos bloques claramente diferenciados. Además, se da la particularidad de que los dos más relevantes para Galicia se ubican en distintos grupos. Como muestra la Tabla 2, el sector del automóvil, con una tasa superior a los 150, lidera la recuperación, mientras que el segundo de los sectores más relevantes, el textil, tiene un camino por recorrer hasta superar la brecha de 20 puntos que lo separa de la situación prepandémica.

Por lo que se refiere a la comparación de la evolución en los últimos meses de las exportaciones gallegas con el conjunto de España, revela que el ritmo de recuperación es relativamente más rápido en el caso de Galicia. Otro de los datos que avalan esta fortaleza de las exportaciones gallegas es que, en mayo y por segundo mes consecutivo, Galicia fue la comunidad que experimentó un mayor crecimiento en términos interanuales. Como consecuencia de este comportamiento más favorable, Galicia dejó atrás los niveles de exportación anuales acumulados antes de la pandemia, situándose un 5% por encima de ellos. Por su parte, las exportaciones españolas continúan el proceso de acercarse a niveles anuales prepandémicos, pero aún se encuentran un 2,3% por debajo de ellos (97,7%).

En 2020 Galicia fue la sexta la Comunidad Autónoma con mayor nivel de actividad comercial, superando los treinta y siete mil millones de euros (37.469,0 millones). Este importe representa casi el 7% del total estatal (un 6,8%) y ofrece una situación de estabilidad con respecto al año anterior. Cataluña y Madrid vuelven a situarse como las CC.AA. con mayor actividad comercial, acogiendo el 26,5 y 17,0% del importe total de España. A pesar del descenso del valor monetario de las importaciones y exportaciones experimentado en Andalucía, esta comunidad autónoma se mantiene en tercer lugar con un 10,0%. En conjunto, estas tres autonomías concentran más de la mitad del volumen comercial del Estado (53,5%).

En relación al año anterior, la actividad comercial de España disminuyó un 12,5%, lo que supone un 1,7% más que lo registrado en Galicia. Comparado con el resto de las CC.AA. el descenso promedio ronda el 17%, situándose Madrid como la Comunidad Autónoma con un menor descenso, con un -4,5%, por delante de Castilla León y Castilla-La Mancha, con un -5,5% y -9%, respectivamente. En el extremo contrario, las CC.AA. que presentaron los descensos más acusados fueron Cantabria, Navarra y Asturias, con porcentajes negativos superiores al 20% (-32,0%, -20,9% y -20,1%, respectivamente).

Tabla nº 10: Flujo comercial y tasa de cobertura por Comunidades Autónomas, 2020

	Saldo comercial	Tasa de cobertura	Exp. + Imp.	
			(millones euros)	I. Com (1) (%)
España	-13.422,1	95,1	535.773,0	100
Cataluña	-9.415,2	87,6	141.945,9	26,5
Madrid	-32.820,6	47,1	91.329,0	17,0
C. Valenciana	3.657,3	114,6	53.588,6	10,0
Andalucía	3.158,6	112,8	52.505,2	9,8
Galicia	4.274,3	125,8	37.469,0	7,0
País Vasco	5.158,6	132,9	36.558,8	6,8
Aragón	2.922,3	127,9	23.858,6	4,5
Castilla y León	2.475,4	124,7	22.509,8	4,2
Murcia	1.819,1	122,4	18.040,2	3,4
Castilla La Mancha	-2.097,5	77,4	16.473,8	3,1
Navarra	4.222,5	191,6	13.442,0	2,5
Asturias	830,7	127,0	6.994,7	1,3
Cantabria	684,6	138,4	4.245,8	0,8
Canarias	-599,1	74,8	4.156,6	0,8
Extremadura	741,6	152,5	3.568,9	0,7
Sin identificar	615,9	144,6	3.377,7	0,6
La Rioja	446,3	135,8	2.938,0	0,5
Baleares	609,7	161,3	2.598,6	0,5
Ceuta	-99,5	12,6	128,3	0,0
Melilla	-6,9	72,7	43,6	0,0

(1) I. Com: Incidencia autonómica en la exportación/importación de España (en porcentaje)

Fuente: Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, Datacomex

Por lo que se refiere a las exportaciones, Galicia mejora su posición respecto al año anterior al situarse como la quinta comunidad autónoma en cuanto a su importe (en 2019 fue la sexta). Además, con 20.871,7 millones de euros, la Comunidad gallega aumenta ligeramente su cuota exportadora en el conjunto del Estado hasta el 8,0% (7,7% en 2019). Cataluña concentra la cuarta parte de las exportaciones españolas (25,4%), seguida de Madrid y la Comunidad Valenciana que suponen el 11,2% y 11,0% respectivamente. En cuarta posición del ranking exportador del Estado español se sitúa Andalucía aportando más del 10% (concretamente, un 10,7%).

Bibliografía.

Pol, A. De Gortari, A. (2020). On the geography of global value chains. *Econometrica*. Vol, 88, nº 1 44. 1553-1598.

Banco Mundial (2020). *La pobreza y la prosperidad compartida. Un cambio de suerte*. Washington.

Hernández de Cos, P. (2021). La nueva estrategia de política monetaria del BCE. *El País*, 9 julio 2021, página 11.

Ibarra, D. (2021). Paradigms and realities the US. Ant-recession proposal. *Economía-UNAM*. Vol.18. nº 53. Mayo Agosto. 3-12

Eisl, A. (2020). La politique budgétaire à l'heure du coronavirus. *Institut Jacques Delors*. 20.3.2020.

FMI (2021). *Perspectivas de la economía mundial. Manejando recuperaciones divergentes*. Washington.

Romero, M., Sosa, J., Serrano, J. (2021). *Impacto económico asimétrico por provincias de la COVID-19: evolución reciente y proyecciones*. Cuadernos de Información Económica. nº 283. 37-42.

UNCTAD (2020). *Informe sobre el comercio y el desarrollo 2020. De la pandemia mundial a la prosperidad para todos. Evitar otra década perdida*. Ginebra.

IGE. Contas económicas trimestrais.
https://www.ige.eu/web/mostrar_actividade_estatistica.jsp?idioma=es&codigo=0307007002

Foro Económico. Barómetro exportador de Galicia (BAEXGA).
<https://foroeconomicodegalicia.es/baexga.html>